

“La mujer tiene un papel transformador en nuestra organización”

Pilar Pascual Gómez-Cuétara y Sonia Pascual Gómez-Cuétara



Pilar Pascual Gómez-Cuétara es presidenta de la Fundación Tomás Pascual y Pilar Gómez-Cuétara. Dirige las actividades de la Fundación y supervisa el desarrollo de sus programas y proyectos, con foco en el impacto social, los valores familiares y la sostenibilidad, en línea con la visión de la segunda generación de la familia empresaria.

Sonia Pascual Gómez-Cuétara es presidenta de Club Teype, la oficina de familia creada como un espacio para fortalecer la cohesión, la formación, la comunicación y la profesionalización de la familia empresaria; y ambas son miembros del Owners Council en la estructura de gobierno familiar. Con ellas hemos hablado sobre el papel de la mujer en la empresa actual y sobre su colaboración con Cáritas.

Como directivas de Pascual, ¿cómo definirían el papel de la mujer en la empresa actual?

Queremos destacar el papel transformador de la mujer en nuestra organización y en el mundo empresarial. La mujer de hoy integra resultados con cuidado, une exigencia con escucha y sostiene la tensión entre rentabilidad y propósito. Nos recuerda que el liderazgo verdadero no es jerárquico: es capaz de generar confianza, colaboración y propósito compartido.



Cáritas

El cambio más significativo no es de representación, sino de paradigma. La incorporación del liderazgo femenino está ampliando la definición misma de liderazgo: más relacional, más colaborativo y más consciente del impacto sistémico. Eso no solo equilibra equipos, sino que eleva la calidad cultural de la organización y acelera la transformación que el mundo necesita.

Ustedes pertenecen a una empresa familiar. ¿Qué valores destacarían de ella?

Si hay algo que define a nuestra empresa es el valor de la familia. Todo lo que hacemos nace de ese vínculo y se refleja en nuestros valores: cercanía, pasión, integridad, calidad e innovación. Trabajamos con entusiasmo, aprendemos juntos y construimos un legado que trasciende generaciones.

¿Cómo se integra la responsabilidad social en la estrategia empresarial de Pascual?

Nuestra empresa nació de un sentido de responsabilidad que nuestro padre entendía como algo natural. Para él, emprender no era únicamente generar actividad económica; era asumir un compromiso con las personas, con el entorno y con el futuro. Ese sentido de responsabilidad era su manera de estar en el mundo. Estaba presente en cómo tomaba decisiones, en cómo se relacionaba con la gente y en cómo entendía el impacto de cada paso que daba.

Con el tiempo, esa forma de mirar la empresa se convirtió en una semilla. Y hoy sigue viva en nuestra manera de hacer las cosas, entendiendo que crecer no es solo expandirse, sino aportar, y que el éxito no se mide solo en resultados, sino también en la huella que dejamos.

¿Pueden hablarnos de su colaboración con Cáritas?

Entre otros proyectos, la Fundación Tomás Pascual y Pilar Gómez-Cuétara desarrolla desde 2018 una iniciativa social llamada «Agua para todos», cuyo objetivo es mejorar el acceso al agua potable en comunidades desfavorecidas de



Cáritas

África, América y Asia. Este proyecto lo elegimos no solo porque garantiza agua potable, sino porque también reduce enfermedades vinculadas al agua no segura, mejora la higiene y libera tiempo para la educación y el trabajo, especialmente para los niños que antes tenían que recorrer grandes distancias para recoger agua.

La alianza con Cáritas no es una acción aislada, sino parte de un compromiso social estructurado, en el que Pascual trabaja codo con codo con esta organización para generar un impacto sostenible.

¿Qué aprendizajes han obtenido de esta colaboración?

Esta colaboración nos invita a mirar más allá de nuestras cifras y resultados. Nos recuerda que la rentabilidad sin conciencia es incompleta. Nos muestra una vulnerabilidad que no es lejana ni abstracta: tiene rostro, historia y nombre.

Nos enseña que, para cooperar, es fundamental escuchar. Nos muestra cómo la colaboración transforma también a quien da. Y, sobre todo, aprendemos que la dignidad no se entrega: se reconoce.